



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Domingo XXIV del Tiempo Común
Vicaría para la Pastoral
Arzobispado de Santiago

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO COMÚN
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE 2020

Queremos vivir nuestra vida cristiana al ritmo de la Palabra. Por eso, este domingo, tomamos para nuestra oración el texto del Evangelio que nos sugiere la Iglesia.

+ Preparación anterior +

Nos prepararemos interna y exteriormente para acoger la Palabra. Así, en familia, preparemos un pequeño altar donde podremos poner un crucifijo, una imagen de la Virgen María y una Biblia. Se pueden colocar velas y flores. Podemos sentarnos o arrodillarnos en torno al altar. Si participan niños, se les puede explicar que, dentro del propio corazón también prepararemos un altar para Jesús. Por eso haremos una breve pausa de silencio antes de comenzar.

+ Inicio +

Comenzamos este momento de oración invocando a la Santísima Trinidad: + en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Le pedimos al Espíritu Santo que venga a nosotros y nos enseñe a rezar. Podemos hacerlo con esta invocación:

*Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.*

+ Lectura de la Palabra de Dios +

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 18,21-35

Se adelantó Pedro y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?». Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: “Señor, dame un plazo y te pagaré todo”. El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda. Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: ‘Págame lo que me debes’. El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: ‘Dame un plazo y te pagaré la deuda’. Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: ‘¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?’. E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos».

Palabra del Señor

+ Reflexión +

San Mateo, en el Evangelio de hoy, nos presenta a Pedro que se acerca al Señor para conocer cuántas veces se debe perdonar. El Señor le contesta narrando una parábola que tiene tres momentos. En primera instancia, muestra la misericordia del rey que perdona la deuda total del siervo. Seguidamente, presenta cómo este servidor no es capaz de condonar la deuda de su compañero. Y concluye con la tristeza de los testigos que fueron a contar lo sucedido al rey. Pensemos en el rey. Se refiere a Dios Padre que entrega su perdón total. Así, nos invita a volver a Él. Al ver la reacción del siervo que ha sido perdonado nos hace pensar que el gesto de misericordia fue arriesgado. El Padre, al perdonarnos se arriesga a que rechacemos su amor y nos comportemos egoístamente con nuestro prójimo. Es un riesgo que superará con su Misericordia. Esa Misericordia y Perdón que nos obtendrá su Hijo Jesucristo al pagar nuestra deuda desde la cruz. Así, el perdón de Dios sanará los corazones de todos aquellos que quieran acoger su misericordia y que, de hecho, obren misericordiosamente con el prójimo.

En estos tiempos que vivimos, el Señor nos invita a acoger la misericordia que nos ofrece a través del sacramento de la reconciliación. Acude a ella si es posible en las circunstancias que vivimos. Si no, haz un acto de contricción y pide perdón al Señor con el firme propósito de acercarte al sacramento apenas sea posible. Agradece con el corazón la bondad del Señor que te perdona y sana tu corazón.

En estos tiempos que vivimos, haz con los demás lo mismo que hizo el Señor contigo: perdona, ten misericordia.

+ Oración personal +

En tu interior, a partir del texto del Evangelio, conversa con Jesús. Te pueden servir estas preguntas que sugiere la lectio divina:

1. ¿Qué dice el texto?
2. ¿Qué me dice Dios a través de esta lectura?
3. ¿Qué le digo yo a Dios
4. ¿A qué transformación de la mente y del corazón me invita el Señor?

Si hay niños en el hogar se les puede invitar a hacer un momento de silencio. Se les puede invitar a realizar esta oración:

1. Jesús, me acerco con confianza a ti porque sé que me quieres mucho. Tengo algo que decirte. Tengo que pedirte perdón (en este momento se deja a los niños para que, en su interior, pidan perdón a Jesús).
2. ¡Gracias, Jesús, por tu perdón! Yo quiero ser como tú. Mira, voy a perdonar a... y a ayudarle en lo que necesite.

+ Oraciones de la familia. Padre nuestro +

Dios es compasivo y misericordioso, y siempre está dispuesto a perdonar y a bendecir a sus hijos. Presentémosle nuestras peticiones:

1. Para que la Iglesia –formada por los ministros ordenados y por los laicos– sea el lugar de la misericordia, de la acogida y del perdón incondicional para todos. **Roguemos al Señor.**
2. Para que Dios envíe a su mies muchos y santos sacerdotes que nos puedan ofrecer dignamente el sacramento de la reconciliación. **Roguemos al Señor.**
3. Para que la gracia de Dios destierre de los corazones el odio, la venganza, la corrupción y el resentimiento. **Roguemos al Señor.**
4. Por todos los que pasan hambre y padecen enfermedad, para que encuentren en nosotros corazones misericordiosos y generosos que les ayuden en su necesidad. **Roguemos al Señor.**
5. Para que el Señor nos dé un corazón como el suyo, siempre dispuesto a perdonar. **Roguemos al Señor.**

En este momento se pueden añadir otras intenciones.

Presentamos estas intenciones rezando juntos, **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

+ Oración a la Virgen María +

María Santísima es un testimonio de perdón, de misericordia y de bondad. A ella acudimos y rezamos: **Dios te salve María, llena eres de gracia...**

Acercándonos a la celebración de las Fiestas Patrias, si la familia lo desea, puede cantar a la Virgen María este u otro canto que conozcan encomendando el alma de Chile a la Virgen María: **“Virgen del Carmen Bella, Madre del Salvador...”**

+ Término +

Haciendo la señal de la cruz, concluimos este momento de oración diciendo: + El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**